

Las condiciones de la oposición



Tiempo de lectura: 6 min.

[Ismael Pérez Vigil](#)

Dom, 06/06/2021 - 10:14

La semana pasada hice una evaluación de la estrategia del gobierno y sus condiciones para el complejo proceso de negociación que está abierto y señalé que la de la oposición está dispersa en varias opciones, lo que para algunos la hace más confusa.

Resumen de la estrategia opositora

Que sea más dispersa y aparentemente menos clara no significa que no existe, todo lo contrario. Como ya vimos hace un par de semanas la propuesta opositora de negociación no solo existe sino que se despliega en tres vertientes, que podemos resumir de esta manera:

- Una vertiente que quiere negociar de manera “integral” y propone como moneda de cambio la eliminación de las sanciones; estrategia un tanto débil, para algunos, si partimos de considerar que el levantamiento de las mismas no es una decisión de la oposición venezolana; para otros, esa es precisamente su fortaleza, pues el levantamiento de las sanciones no es algo que pueda negociar la oposición.
- Otra de las vertientes es más limitada en su aspiración negociadora y propone como moneda de cambio su participación en el proceso electoral regional; para algunos ésta es su debilidad, dado el ambiente abstencionista en el país; para otros es su fortaleza pues aseguran que esa “matriz” de opinión estaría cambiando.
- La tercera vertiente aspira negociar la salida del régimen, de una vez, como condición previa a sentarse a la mesa, a la que solo lo haría para discutir “detalles” al respecto; esta propuesta se ampara en una fuerza interventora externa, sin proponer nada a cambio, quizás una cierta “impunidad” para algunos delitos; pero es una estrategia también débil, toda vez que la llamada “comunidad internacional” con capacidad para “intervenir” como fuerza externa, se ha negado de muy variadas formas a hacerlo.

A estas estrategias, se suma ahora otra variante –propuesta por un grupo opositor, diferente a los tres anteriores, de origen mayoritariamente chavista–, que promueve un referendo revocatorio, que hasta hace poco era una mera idea y que se encuentra con la resistencia de las dos experiencias anteriores, la primera en 2004, cuando la oposición fue derrotada y la del 2016, que ni siquiera se llegó a realizar, bloqueada la posibilidad por las marramuncias legales del régimen.

El ambiente de discusión interno

El ambiente de discusión en el país, al interior de la oposición, se ha enrarecido innecesariamente porque una buena parte de la población opositora se rasga las vestiduras con las condiciones que el gobierno ha puesto para negociar –y que analizamos la semana pasada –, con el consabido: “te lo dije, no hay intención sincera de negociar”, etc.; pero, olvidan que la oposición ha puesto unas condiciones que resultan igualmente “leoninas”, intolerables e irritantes para el régimen: nada

menos que la salida del presidente Nicolás Maduro.

Solo a título de ejemplo, para recordar lo que algunos parecen haber olvidado, Juan Guaidó, quien representa el grupo opositor mayoritario y tiene la propuesta más elaborada en cuanto a las condiciones, presentó en su proyecto de acuerdo de Salvación Nacional, un mes antes de las condiciones solicitadas por el gobierno, un conjunto de propuestas bien duras y contundentes, difíciles de tragar por el régimen (Elecciones presidenciales, además de parlamentarias, regionales y locales; garantías democráticas y elecciones libres con observación y respaldo internacional; la entrada masiva de ayuda humanitaria y vacunas contra el covid-19; la liberación de todos los presos políticos y el regreso de los exiliados; la habilitación de políticos y partidos, y otras más).

Parte de la confusión con las propuestas opositoras es que pareciera que, siendo el objetivo salir del régimen y la estrategia, la negociación, el enredo mayor está en que lo que debería ser una mera táctica: el tema electoral. Es el que se convierte en el centro de las agrias disputas al interior de la oposición, pues las tres estrategias de negociación se presentan con dos variantes electorales: participar o abstenerse en las elecciones regionales, más la nueva variante que incluye un referendo revocatorio.

Una dosis de realismo

Mientras en la oposición nos deshacemos en agrias disputas, tal parece que no hemos entendido que aquí habrá un proceso de negociación decidido por el régimen y que lo efectuará a su manera, con quien esté dispuesto a sentársele enfrente.

Querámoslo o no habrá elecciones regionales en noviembre, porque el régimen, que ahora controla todas las instituciones, quiere arrebatar a la oposición algunas de las gobernaciones que perdió en 2017, sin tener que anularlas con el subterfugio de los “protectores” o quitando funciones y presupuesto. Los municipios y alcaldías son además una meta jugosa para el gobierno, pues tienen cierta autonomía financiera y recursos propios que al gobierno se le hace más difícil controlar y lo quiere hacer sin tener que apelar a perseguir y apresar a sus alcaldes o improbarles la gestión para destituirlos, algo que sin duda le da “mala imagen” internacional.

Querámoslo o no, el régimen, por muy ilegítimo que lo consideremos, controla los hilos del poder, controla los recursos del país, que si bien escasos para resolver nuestros problemas, son suficientes para enriquecerse y querer mantenerse en el

poder. Por último, querámoslo o no, nos guste o no, aunque nuestros aliados también consideren “ilegítimo” al régimen, empieza a ser para algunos de ellos una referencia y lo es también para muchos organismos internacionales; y hay otros que se excusan en que ellos hablan con quién les “responda el teléfono desde Miraflores”.

Al parecer, por el tono de las discusiones, para algunos el objetivo no es salir de este régimen de oprobio, sino salir de él de la forma en que ellos dicen. Así el “negacionismo”, no al diálogo, no a la negociación, nos está llevando a un juego trancado y lo que nos quedaría es rendirnos, resignarnos o irnos, como ya lo han hecho casi seis millones de venezolanos. Pero esa no es una alternativa, mucho menos tras una resistencia obstinada de la oposición democrática y ciudadana después de 21 años. ¿Hay alternativas?, seguramente muchas, aunque no es el caso detallar aquí ninguna.

La tarea interna

Pero, todas las alternativas tienen que llevar a acorralar a la dictadura y que se vea obligada a negociar una salida. Se trata de una pinza, una tenaza, donde la presión internacional cumple con su función en este juego para quebrar la dictadura. Pero, un solo brazo no hace fuerza. La pinza necesita dos brazos y uno es el interno.

Nuestra tarea es lograr que éste crezca y se fortalezca. Lograr que el régimen pierda el poco apoyo popular que le queda; que los sectores que ha enriquecido a base de privilegios, compartir ganancias y corrupción, se le volteen porque entiendan que esa es su mejor salida, para disfrutar sus fortunas mal habidas, antes que todo esto se derrumbe y los arrastre en la caída; que los sectores militares que lo apoyan –que son lo único que lo sostiene en el poder– dejen de hacerlo, lo obliguen a negociar o se mantengan neutrales; en fin, que se rompa ese “bloque hegemónico” –del que hablan los politólogos– en torno al poder dictatorial, en busca de salvar su pellejo, los que no hayan cometido delitos de lesa humanidad o contra los DDHH.

La salida electoral

No nos engañamos con que la vía electoral sea, hoy por hoy la salida inmediata, pues en las condiciones actuales sabemos que la tiranía no dejará el poder porque le ganemos unas elecciones, si es que respeta los resultados o tenemos la fuerza para hacer que los respete; pero, tras una negociación –o que se produzca por algún milagro la renuncia o la hoy imposible salida de fuerza con la que algunos sueñan–,

la opción electoral es a la que llegaremos, en última instancia, y para la que tenemos que estar preparados y dispuestos.

Por supuesto no se trata de ir “practicando”, participando en los procesos electorales de cualquier manera. De hecho, ya nos hemos abstenido varias veces. Se trata, sí, de luchar por condiciones electorales aceptables que nos permitan participar y aprovechar esos procesos para organizar a la oposición para restarle fuerza al gobierno, arrebátandole espacios y obligándolo a presentarse ante el país y ante la comunidad internacional, como están de aislados y lo fraudulentos y tramposos que son para aferrarse al poder.

¿Dará eso resultado? Solo podemos decir que ha ayudado en otras partes; pero, en todo caso lo que si sabemos ya, positivamente, es que quedarnos cruzados de brazos, negando cualquier opción por imposible, no nos ha conducido a nada, salvo a la desesperanza popular y mayor división.

Esperamos en los próximos días ir conociendo detalles de las actividades concretas que cada uno de los grupos opositores va a llevar adelante, en apoyo a su propuesta y estrategia de negociación.

Polítólogo

<https://ismaelperezvigil.wordpress.com/>

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)